

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Alejandro Vera y Andrea Ríos

Noviembre 19 de 2015

Elecciones, Democracia y Crecimiento

Colombia acaba de presenciar una de las elecciones territoriales menos violentas de las últimas décadas, donde el índice de homicidios ha logrado reducirse de tasas de 35 (por cada 100.000 habitantes) a cerca de 28 en el curso de los últimos cuatro años. Si bien estas tasas de homicidios son la mitad de lo que eran dos décadas atrás (llegando al horrible pico de 74 en 1996, tan solo equiparable a lo que hoy experimenta el “pacificado” Salvador), es claro que aún estamos lejos de estar disfrutando la paz del anhelado posconflicto. Pensemos que actualmente Chile o España (países con similar ADN latino) registran tasas anuales de homicidios inferiores a 4.

La buena noticia es que en estas elecciones territoriales se sintieron vientos más dinámicos de democracia, gracias a la menor obstrucción guerrillera-paramilitar, incluyendo importantes triunfos de alcaldes alejados de las tradicionales maquinarias-burocráticas y más comprometidos con agendas cívicas de largo plazo. Allí cabe destacar los casos de Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla y Bucaramanga, entre otros.

No obstante, a nivel de las gobernaciones departamentales aún se siente la debilidad del voto de opinión y muchas de ellas seguirán siendo presas de lamentables gavillas, cuyo principal objetivo es el saqueo del presupuesto territorial. Otro lunar en esta contienda electoral fue que la participación ciudadana (votos totales/total sufragantes) apenas logró sobrepasar el 60% (ver gráfico adjunto).

Anif ha venido señalando que el ejercicio de la descentralización política y fiscal de Colombia ha sido algo traumático, con elevadas dosis de corrupción, falta de foco en la aplicación de los recursos públicos hacia la conectividad región-país y, además, generándose una elevada dependencia territorial respecto de las transferencias desde el Gobierno Central (actualmente bordeando casi el 35% del total recaudado, pero con picos de casi 45% en los momentos de crisis de 1998-2003), ver *Informe Semanal* No. 1205 de febrero de 2014.

Muchos de los problemas de la descentralización se han atribuido, de forma algo tautológica, a la carencia de “buenas instituciones públicas”, simplemente extrapolando el insulso debate a nivel nacional entre si “las instituciones” o la “geografía” comandan las explicaciones de las fallidas naciones. Salvo por los economistas, los científicos de las ciencias sociales (antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales e historiadores) han concluido que la amalgama de factores multiculturales (incluyendo los geográficos y los institucionales) es tan compleja y cambiante que difícilmente uno se atrevería a concluir que “solo” importan

Continúa

Director: Sergio Clavijo

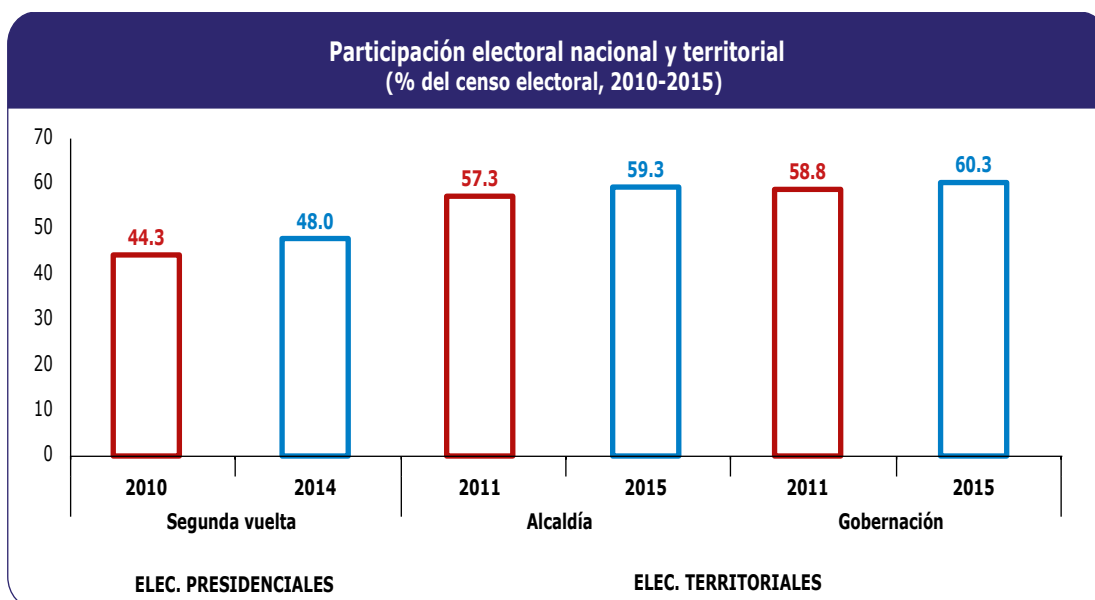
Con la colaboración de Alejandro Vera y Andrea Ríos

las instituciones (y, además, ¿cómo entrar a definir las sin relacionarlas con los factores culturales?), ver <http://anif.co/sites/default/files/uploads/torre161.pdf>.

Recordemos que Barro (1994) había concluido que inclusive el propio efecto de la democracia sobre el crecimiento lucía algo débil y en algunas ocasiones hasta mostraba correlaciones negativas. Frente a ello, ahora Acemoglu y otros (2013) han querido enfatizar que “la democracia y las buenas instituciones” continúan explicando el éxito de las naciones. Sin embargo, para ello han tenido que “torturar los datos” a través de buscar variables “sin problemas de endogeneidad”, recurriendo a variables proxy sobre lo que ocurre en países vecinos. La hipótesis de ellos es que los países se contagian de las buenas “instituciones” de sus vecinos y ello ayudaría a explicar por qué algunas naciones crecerían más rápido que otras (ver *The Economist*, junio 27 de 2015).

Claramente los temas son complejos y multifacéticos, luego es algo ingenuo pensar que el factor de “convencimiento” pueda provenir de usar las adecuadas “variables instrumentales” (como las arriba comentadas). Por ejemplo, entender lo ocurrido en los últimos 20 años en América Latina implica entrelazar una buena comprensión del papel cumplido por la focalización en exportación de *commodities* (unos en minería y otros en petróleo-carbón), la desindustrialización y la ideología antimercado de la “revolución bolivariana” que ha impactado a Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua y, en menor medida, a Argentina y Brasil. Difícilmente puede uno esperar que una medición del grado de “buena democracia” recoja los elementos de contagio, por ejemplo, sobre la democracia de Colombia.

Inclusive en el caso reciente de México se han venido estructurando buenas explicaciones a favor de la diversidad geográfica como determinantes de lo que ocurre en los estados de Chiapas y vecindades, dando pie a los “dos Méxicos” en materia de calidad democrática (ver *The Economist*, septiembre 19 de 2015). Es claro que las explicaciones de causalidad no se pueden limitar a la influencia de las instituciones sobre el resto de las variables, sino que conllevan complejas retroalimentaciones entre los factores económicos, la geografía, las culturas arraigadas, todas ellas difíciles de estar cobijadas por las llamadas instituciones occidentales-anglosajonas (ver Wade Davis, 2005 “Los Guardianes de la Sabiduría Ancestral”).



Fuente: cálculos Anif con base en Registraduría Nacional del Estado Civil.